

CRONICA UNIVERSITARIA

Las Bodas de Plata profesionales de los doctores Isidro Ayora y Angel Sáenz.

Fallece el Dr. Eliecer Chiriboga, profesor Jubilado de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología de la Universidad Central.

Duelo Universitario.
Profesor Universitario que marcha a Lima al servicio del gobierno.

Intercambio de Profesores entre la Universidad del Guayas y la Central de Quito.

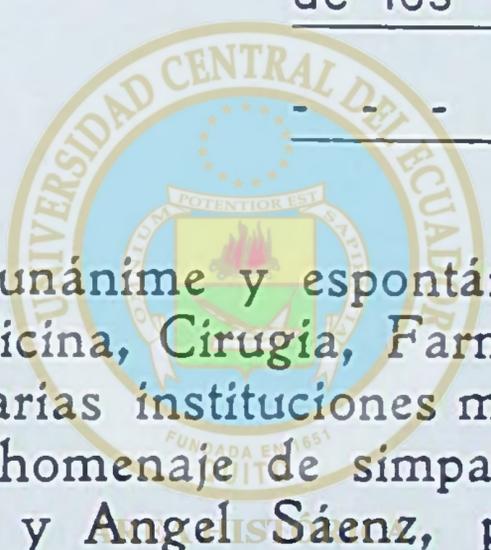
Debate Coubertin.

Debate González Suárez.

NOTAS VARIAS.

Crónica Universitaria

Las Bodas de Plata profesionales
de los doctores Isidro Ayora y
- - - - - Angel Sáenz



De manera unánime y espontánea los Miembros de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología, así como también varias instituciones médicas de la Capital, rindieron cumplido homenaje de simpatía a los señores doctores Isidro Ayora y Angel Sáenz, por su prestigiosa labor profesional de veinticinco años; labor que se agiganta, si consideramos que ella ha sido destacada, aún fuera del Ecuador.

Con este motivo, en la Universidad, se llevó a cabo una sesión solemne, en fecha 21 de enero del presente año. En el salón Máximo, se congregó el elemento distinguido de intelectuales médicos y aún aquellos que no pertenecen a la clase; numerosos estudiantes solemnizaron el acto; y el señor Rector de la Universidad Central, en el discurso que a continuación se publica, entregó al señor Doctor Ayora el nombramiento de Profesor Honorario de la Facultad, por primera vez otorgado en este Plantel; así como también puso en manos del señor doctor Antonino Sáenz un expresivo pergamino para que lo hiciera llegar al doctor Angel Saenz.

Insertamos a continuación los discursos que se leyeron en acto tan solemne.

DISCURSO DEL SR. DR. AURELIO MOSQUERA
N., RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Sr. Dr. Ayora, Presidente Constitucional de la República.

Señores:

El Consejo Universitario me ha conferido la honrosa distinción de dirigidos en esta Sesión Solemne de la Facultad de Medicina; celebrada en vuestro honor y del distinguido colega Sr. Dr. Dn. Angel Sáenz, el verbo sincero de sus congratulaciones con motivo del vigésimo quinto aniversario del ejercicio profesional médico que conmemoráis; y al mismo tiempo manifestaros que, como merecido y especial reconocimiento de los grandes triunfos que habéis conquistado en largos años de brillante consagración al Magisterio, ha considerado un deber de estricta justicia, otorgaros con esta ocasión, el título de Profesor Honorario de esta Universidad.

La Historia de la Universidad Central, es en verdad un monumento grandioso de Ciencia y de Virtud, cuyas páginas con caracteres diamantinos en sus anales han permanecido y permanecerán siempre latentes a través de los siglos, para ejemplo vivo de la juventud estudiosa: por sus claustros han desfilado, respetables y venerandas, las mayores lumbreras que han honrado la Patria con sus profundos conocimientos en diversos ramos del saber humano, y que la han impulsado, en diferentes épocas, hacia el progreso y el engrandecimiento; y entre ellas, ocupáis, muy merecidamente, señalado lugar por vuestro talento, constancia y eficiencia en la labor educativa. Y es por esto que el Consejo Universitario, tomando en cuenta vuestra lucida y provechosa actuación en la Cátedra de Obstetricia, que prueba suficientemente cuanto pueden la inteligencia y la voluntad consagradas noble y esforzadamente a las disciplinarias tareas del Magisterio, tuvo el acierto de dictar su resolución.

En la vida dedicada a las diarias faenas del estudio, a la ilustración de las jóvenes mentalidades y al penoso ejerci-

cio profesional, debe ser muy grato, en vuestro caso, Sr. Dr. Ayora, echar una mirada hacia atrás para considerar el camino recorrido y no encontrar en él nubes ni sombras, sino al contrario horizonte límpido y lleno de acciones altruistas y de elevada misión cultural, que con sobrada razón, os han granjeado la gratitud de la juventud que es sinceridad y corazón, y el respeto y consideración de vuestros colegas y profesores.

Fuerte y robusta aparece vuestra personalidad científica, sobre todo en el apostolado de la Cátedra, cuando traemos a la memoria vuestras sabias lecciones y conferencias dictadas con la certeza del que se siente poseído de la verdad que enseña y que trata de infundirla, sin egoísmo, en sus discípulos, razón porque la idea vivificante del reconocimiento se ha despertado en unidad de acción en las diversas entidades de índole universitaria, para rendiros homenaje y pleitesía.

Si presionado por especiales circunstancias os visteis obligado a trocar los blazones del profesorado por las preseas del Estadista, vuestro nombre aureolado por la fama ha quedado tan estrechamente vinculado a la vida misma de la Universidad Central, que en su augusto recinto se añoran siempre vuestras sabias enseñanzas que encerraban doctrinas verdaderas y renovadoras, y parece que se siente el poder de vuestra incansable iniciativa, a cuyo amparo se verificaron notables adelantos.

Nombres como el vuestro, que representan enorme acervo de merecimientos adquiridos en el desempeño de la Cátedra Universitaria, perdurarán siempre en la memoria del Profesorado y del alumnado como símbolo de ciencia, que es luz y guía de la juventud hacia la excelsa cumbre de la sabiduría humana.

Al cumplir con el honroso cometido que me diera el Consejo Universitario de poner en vuestras manos el Título que os acredita como Profesor Honorario de la Universidad Central, me complazco a la vez, en reiterar en su nombre sus más cordiales expresiones de adhesión en vuestras Bodas de Plata Profesionales, y en dejar constancia de que al tributaros este justo homenaje se honra en vuestra persona a la Universidad Central, la que sabe apreciar y aquilatar la

labor de los Maestros que la han prestigiado y enaltecido, con su saber y ciencia y con bellos ejemplos de actividad, moral y energía.

He dicho.

DISCURSO DEL DOCTOR ENRIQUE GALLEGOS ANDA, DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Excelentísimo señor Presidente de la República.

Señor Rector.

Señores:

Día de júbilo es para este centro cultural; en el rostro de todos los presentes se revela la satisfacción y el regocijo, se conmemora una fecha que se conservará. Cuando los años pasan sin dejar una huella, cuando se vive entre sombras, la noche del olvido, quizá del desprecio, cobija a esos seres; pero, cuando ha sido una vida fructuosa, cuando la ciencia y la verdad han sido la meta de las aspiraciones, los hombres, a veces muy a pesar suyo, tienen que rendir justiciero homenaje y tributar honores a los que son honra de la humanidad.

Veinticinco años han transcurrido desde el día en que un joven estudiante ostentaba en su pecho la muceta del doctorado en Medicina; mas casi a diario se confieren títulos en este Plantel y si es una novedad del momento entre el medio estudiantil, luego se olvida y se olvida con frecuencia para siempre; pero cuando estudiantes de la talla del Sr. Dr. Ayora optan un título con tan excepcional brillantez, perduran, el tiempo los respeta. Su vida en las aulas fue un ejemplo de laboriosidad, de orden, de disciplina. He visto en su habitación un horario en que se consultaba los más pequeños detalles, en el que se distribuía concienzudamente el tiempo y no sólo para los estudios del curso, sino para la revisión de las asignaturas de los años anteriores, era pues un estudiante que anhelaba poseer la ciencia y ésta no la

quería únicamente para sí, sino para todos, estimulaba a sus compañeros con el ejemplo, los atraía a la observación y al estudio y ese interés se reflejó claramente en la Corporación Estudios de Medicina, sociedad científica nacida únicamente gracias a su entusiasmo y que desde los primeros momentos comenzó a dar pruebas fehacientes de vigorosa vida en su Revista, la primera en su género que vio la luz pública en el Ecuador.

Permítidme señores que os de a conocer un episodio de su vida, él por sí solo revelará al estudiante de aquel entonces: Concluido un curso escolar el alumno se presenta donde su catedrático y le solicita el certificado de asistencia y aprovechamiento, el maestro se lo confiere y cuando el discípulo ha salido pregunta a un amigo suyo que estaba presente: «¿Conoce usted a este joven?» y como le respondiera negativamente, añade: «Es un joven lojano y es tan inteligente y estudioso que llegará a ser Presidente de la República». Mi venerado maestro el señor doctor Ezequiel Cevallos Zambrano era de esos espíritus superiores que no sólo analizan con exactitud el presente sino que poseen visiones claras del futuro; su pronóstico no podía fallar y, en efecto, no falló.

Comienza otra fase de su vida y es esta tan activa, tan compleja y tan fecunda en sus múltiples manifestaciones de facultativo, de profesor, de ciudadano, de legislador, de magistrado que me sobrecoge un justo temor, pues no soy quien pueda siquiera bosquejarla a grandes rasgos y mucho menos justipreciarla. Establece un consultorio con su mejor amigo y condiscípulo el señor doctor Angel Sáenz, ambos han luchado juntos y ambos han obtenido la victoria, la clientela acude numerosa en busca de salud y la consigue; pero poco tiempo después Europa les atrae, vuelven al aula, robustecen sus cerebros con las sabias lecciones de los viejos y eminentes maestros y de regreso a la Patria vuelven a la querida casona donde tuvieron origen sus triunfos a ser los fundadores de dos cátedras, la de Obstetricia y la de Oftalmología y Oto-Rino-Laringología. Dije el fundador de los estudios obstétricos, pues sólo desde entonces el aprendizaje llegó a ser tal. Existía una vieja e inadecuada casa de Maternidad, el doctor Ayora la rejuvenece, la adecúa y la convierte en uno de los centros educativos más importantes de la Nación. La enseñanza se ha modernizado, y el discípulo es atraído, acude entusiasta, el maestro sabe no solo enseñar,

si que también refleja, comunica un algo de su espíritu vigoroso a cada uno de sus oyentes. Puedo afirmar, sin temor de equivocarme, que su asignatura responde a las mayores exigencias educativas, que está a la altura de cualquier centro extranjero. Los jóvenes que deseen especializarse no emprenderán largos y costosos viajes, pueden hacerlo aquí con mayores facilidades y quizá con mayor eficiencia. Innumerables son las madres y los niños que se han librado de las garras de la muerte gracias a su intervención y a la de sus discípulos, la Obstetricia casi antes ignorada, la conocen todos, la infección puerperal ha desaparecido, difíciles y eficaces intervenciones se efectúan por doquier. No sólo esta rama del saber humano ha sido cultivada por el maestro, sino entre otras la Cirugía y el Ecuador entero lo reconoce como uno de los mejores Cirujanos. La Maternidad y la Clínica Quirúrgica han presenciado diariamente sus atrevidas intervenciones y sus brillantes éxitos.

Para organizar, para disciplinar es necesario comenzar por disciplinarse y organizarse a sí mismo y el Sr. Dr. Ayora ha observado una disciplina severa, ha llevado una vida de labor constante e infatigable, por eso es que no ha encontrado difícil la tarea de organizar, de administrar. La Gota de Leche, la Cruz Roja, la Universidad, el Municipio y toda otra institución donde ha puesto su mano ha recibido sus benéficos impulsos.

Sus energías han sido inagotables, ni la Magistratura de la República con su peso imponderable y sus enormes responsabilidades le han impedido ocuparse de su cátedra con el interés y lucimiento de siempre y la ha dejado temporalmente sólo cuando la Ley le impuso.

La Universidad Central ha sido muy beneficiada durante su administración, los gabinetes y laboratorios se han enriquecido y si la voracidad de las llamas destruyó este edificio, su cariño y entusiasmo lo hace resurgir. Pronto veremos convertida en realidad la ciudad universitaria.

No quiero, ni puedo, ni debo tratar de su actuación política, no son propicios los momentos y en este santuario del saber no debe reinar otra política que la política universitaria, no se debe propender sino a la adquisición de la verdad, no debe haber sino un amor acendrado, el amor a la ciencia. De aquí deben alejarse el rencor y el odio, como debe alejarse también la lisonja y la adulación. El Sr. Dr. Ayora

ra sabrá esperar sereno el fallo justiciero e inexorable de la Historia.

Sr. Dr. Isidro Ayora: La Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología de la Universidad Central ha querido en esta memorable fecha exteriorizar cuanto os aprecia, cuanto reconoce vuestra labor asidua, inteligente y eficazísima. La Honorable Facultad se honra en contaros entre sus profesores más antiguos, ilustres y meritísimos, digo en contaros entre sus profesores porque os considera sólo en uso de licencia, concluída ésta volveréis a vuestra cátedra y todos os recibiremos entusiastas. Estimo como grande honor depositar en vuestras manos este pergamino que vuestros coprofesores os dedican como un símbolo que perpetúe el reconocimiento de vuestros méritos, de vuestras virtudes cívicas.

La Honorable Facultad de Medicina recuerda cariñosa al Sr. Dr. Angel R. Sáenz en sus Bodas de Plata Profesionales, no ha olvidado, no podía olvidar al que fue iniciador de los estudios de Oftalmología y Oto-Rino-Laringología, al que fue uno de sus más distinguidos colaboradores. Sus discípulos pregonan su gloria. Su justísima fama no sólo ha resonado entre nosotros sino también en las Repúblicas de Venezuela y Colombia.

Sr. Dr. Antonio Sáenz, me complace y honra entregaros este homenaje de la Honorable Facultad para que os dignéis hacerlo llegar al Sr. Dr., vuestro hermano.

He dicho.

DISCURSO DEL SR. DIRECTOR DE SANIDAD
MILITAR DOCTOR DON ABELARDO ALARCON

Exmo. Sr. Presidente de la República.

Sr. Rector de la Universidad.

Señores:

Hacen 25 años, en día memorable para vos Exmo. Sr., después de brillantísimas pruebas, obtuvisteis la investidura

de Doctor en Medicina y Cirugía, en esta ilustre Universidad Central del Ecuador.

Luego, os alejasteis del solar patrio, y tras infatigable labor, retornásteis pleno de conocimientos adquiridos en la gran nación alemana, a vuestra Patria, en donde habéis sabido destacaros entre los ciudadanos más conspicuos.

Profesional de nombradía, vuestros enfermos son los heraldos encargados de entonar el himno encomiástico de vuestros éxitos.

Maestro sin igual, vuestros discípulos os aclaman como el Insuperable.

Magistrado como pocos, vuestros actos gubernativos están proclamando al mundo, que todos ellos son producto de una concatenación armónica de buen gobierno.

Los miembros de la Sanidad Militar, adhiriéndose a la pública manifestación de aprecio y admiración, que al celebrar vuestras bodas de plata profesionales, recibís de vuestros colegas, vuestros discípulos y vuestros conciudadanos aquí congregados, me han dado la honrosa cuanto agradable misión de hacer llegar hasta vos, su felicitación en este fausto día y poner en vuestras manos este sencillo pero afectuoso recuerdo.

Quito, enero 21 de 1930.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DE LOS EX-DISCIPULOS, DR. RAFAEL QUEVEDO CORONEL

Ilustre Maestro:

Soy portador de una alta comisión con que un grupo selecto y distinguido de compañeros ha querido honrarme, comisión que me abruma y no se compagina con mi insuficiencia y falta de preparación, tanto más notables, cuanto que en este solemne instante tengo que dirigirme a Vos Maestro y a un auditorio tan docto y autorizado como el que me hace el honor de escucharme. Sed, pues, indulgentes y dignaos prestarme atención.

Un núcleo de médicos que en las aulas universitarias tuvo la suerte de recibir vuestras enseñanzas, ha querido olvidar, por un momento, las duras realidades que representa la lucha cotidiana y tenaz por la existencia, para dar pábulo a un noble y delicado sentimiento que florece en algunos corazones como hermosa siempreviva; que con su perfume suave y exquisito, lo engrandece y lo eleva por encima de ruines mezquindades e intereses egoístas, para ponerlo en el trono de los dioses: este sentimiento es el de la gratitud.

La gratitud es flor hermosa y delicada que cultiva y crece lozana, sólo en los corazones valientes y generosos; es efluvio sutil e impalpable que emana de aquéllos que proceden en la vida con un exceso de sentimentalismo comprensivo y filial; es el delicado lenguaje de las almas elevadas que saben aquilatar el valor de las acciones y sacrificios que realiza el hombre en bien de sus semejantes; es, en fin, suave y humilde plegaria, que cual tierno arrullo, se eleva hacia Dios, desde el fondo de un corazón creyente, por los favores que de El recibe diariamente.

¿Y cómo no tener gratitud y no llenarse de justo alborozo en el momento presente, al conmemorar vuestro jubileo y rememorar la inmensidad de vuestra labor? Detengámonos un momento en el sendero de la existencia y echemos una mirada retrospectiva hacia el pasado, en el que se inicia vuestra carrera profesional y científica. Encontraremos, al recorrerla, un ejemplo vivo y palpitante de lo que pueden el talento, la energía, el valor moral y la sistematización, puestos al servicio de las más nobles causas, lo que ha conducido a la formación de una personalidad científica de primera categoría, junto con una capacidad oratoria admirable y un sistema pedagógico, que han producido los resultados prácticos más completos.

Cuando en el fondo de nuestras conciencias, hacemos el dulce e inolvidable recuerdo de lo que fue la vida estudiantil y aquilatamos el valor intrínseco de los grandes Maestros, que con su abnegación y sus esfuerzos modelaron nuestra alma ciudadana, templándola para la lucha y comunicándonos el bagaje de preparación científica, que, hoy, orgullosamente, ostentamos, se nos aparece nuestro Profesor de Obstetricia y Ginecología, brillando en su labor, como estrella de primera magnitud, que sabe compaginar en una admirable labor de síntesis, para comunicársela luego a sus alumnos,

la aridez del estudio científico, la rigidez en el cumplimiento del Deber, con la amenidad del orador que sabía atraernos con su cálido verbo y su lenguaje ameno y florido.

Las glorias que orlan la frente del Maestro, del educador, del formador de almas nuevas, encargadas de dirigir la marcha de la humanidad por los escabrosos senderos del progreso, valen cien veces más que los laureles que ciñen la corona de los hijos de Marte, ya que éstos, para conquistar la gloria con la que pasarán a la posteridad, no necesitan sino de un instante de valor y resolución —instante supremo, en el que las circunstancias del momento serán las que decidan de su vida y de su nombre—. La vida del maestro, por el contrario, es toda ella una cadena sin fin de luchas, de amarguras y de desengaños; lucha sagrada en pos de un ideal sublime de patriotismo, ideal que ilumina y dirige la mente del maestro; lucha incruenta en pos del progreso científico, noble causa que ha costado y sigue costando a la humanidad un sinnúmero de vidas preciosas, que desinteresadamente, se inmolan en el altar de la ciencia.

La evolución humana necesita del concurso preferente de los selectos y bien organizados, para llevarse a cabo en condiciones de eficiencia y utilidad. Si en el terreno del desenvolvimiento cultural no intervinieran, como es natural, los elementos más nobles y más preparados para encauzarlos, desarrollarla y darle tinte de perfección, dentro de la relatividad de la capacidad humana, éste se desarrollaría incompleto y torcido y sin que pueda sustentarse ufano y orgulloso sobre bases de verdad y de evidencia, demostrable con hechos matemáticos y concretos.

Tenéis la gloria, querido Maestro, de ser en nuestra República, una de las columnas sobre la que se sustenta el edificio científico, que en los últimos veinte años ha realizado admirables progresos, bajo la acción de impulsores como Vos. Sois el porta-estandarte de una importante rama de las ciencias médicas, a la que con vuestro talento, con vuestra energía sin límites ni condiciones, con vuestra entereza moral, incapaz de doblegarse ante las miserables claudicaciones a que desgraciadamente estamos acostumbrados, imprimisteis seguro y decido rumbo.

En países como el nuestro, en los que el ingenio y la voluntad deben suplir de insuficiencia y muchas ocasiones, la falta de los más indispensables elementos de investigación y

de trabajo, es cuando se revela con mayor claridad la labor de creación y de adaptación que realiza el hombre; la acción del genio convenientemente orientada e impulsada se va mostrando paulatinamente y en todas sus faces, desde la concepción hasta la completa realización del ideal acariciado. No se puede medir el valor de un ingenio y el de la voluntad por tan sólo la labor de continuación de una obra ya iniciada y realizada bajo auspicios favorables, es necesario aquilatarla por la mayor o menor elasticidad con que sabe adaptarse a las circunstancias, muchas ocasiones adversas para iniciarla, continuarla y llegar hasta su completa terminación. En este caso es cuando debemos decir con el filósofo, que el hombre es hijo de sus obras y que ellas son el fiel reflejo de su potencialidad espiritual. De obras concebidas y realizadas en esta forma, es de donde emanan los frutos que son fuente inagotable de bienes para la humanidad y motivo de orgullo para la Patria, que puede ostentar ufana, el producto de la laboriosidad de sus hijos.

Para atestiguar vuestra labor creadora e impulsadora, a la vez, ahí están en el campo científico, esa magnífica Maternidad, modelo de organización y funcionamiento, la Clínica, que surgió soberbia y gallarda, como un establecimiento modelo en su clase, de un milagro de esfuerzo y de constancia; el sinnúmero de obras higiénicas de las que hoy se enorgullece la Capital y, por fin, la obra máxima, obra moral, que desafiará al tiempo, ya que está esculpida con caracteres de granito en un sinnúmero de pechos agradecidos: la formación de esa admirable falange de jóvenes médicos, que en las materias que, con tanto brillo y constancia, enseñásteis, son actualmente en la República, fuentes de bienes para la humanidad, valores positivos para la ciencia y prestigio para nuestra amada Patria.

Dignaos aceptar, querido Maestro, este pequeño homenaje, como una pálida muestra de los sentimientos de respeto, cariño y gratitud que animan a vuestros ex-discípulos, quienes se sienten honrados con haber contribuido, con su pequeño contingente, a dar realce a esta ceremonia, que es la glorificación de quien encarna en sí un cerebro bien organizado y un magnífico corazón.

He terminado.

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DE LOS ESTU-
DIANTES DE MEDICINA, SR. POMERIO CABRERA

Sr. Rector de la Universidad.

Sr. Decano de la Facultad de Medicina.

Ilustres Maestros.

Señores:

Sin merecimiento alguno, he sido designado por el Directorio del Centro de Estudiantes de Medicina que representa al alumnado de esta gloriosa Facultad, para que en esta sesión solemne, ponga de relieve el sentimiento de sincera simpatía y cordial afecto de la juventud hacia los Maestros Sres, Dres. Isidro Ayora y Don Angel Sáenz, con motivo de sus Bodas de Plata de su doctorado.

La juventud que piensa, que reflexiona, que siente palpar en su pecho el fuego de las altas idealidades, que busca ansiosa el derrotero del porvenir de la humanidad convulsionada por los viejos prejuicios y el deseo de un firme bienestar, no puede y no podrá permanecer indiferente para con aquellos que son y fueron sabientes guías en la ardua faena de cotidiana enseñanza, sin otro premio, sin otra recompensa, sin otra satisfacción que la de sembrar, en el cerebro y en el corazón, del alumno, la noble simiente de la ciencia que cura, enjuga lagrimas, consuela al desdichado y mira a la muerte cara a cara.

Maestros de fuste, aprovechasteis vuestra juventud para ir a la vieja Europa en pos de nuevos horizontes de perfección para la Gaya Ciencia que aprendisteis en estos mismos claustros, que hoy se inclinan reverentes ante vosotros, y luego volvisteis al seno de la Patria con el corazón gozoso por haber alcanzado lo que os propusisteis y más gozosos aún, cuando os llamaron a ser directores de una gran falange de imberbes ávidos de escuchar la palabra cálida y enfática, portadora de felices nuevas.

Ya la cátedra os dedicásteis con amor y fe; con abnegación y constancia; nunca la decepción ni el desengaño os amedrentó, y con vuestra firmeza de carácter, templado en el calor de la lucha seguístes con la tea maravillosa, alumbrando el sendero de las sucesivas generaciones de vuestros discípulos. Hoy, que os encontráis alejados, quizá temporalmente, de la solariega casona, podéis contemplar con inmensa satisfacción que vuestros desvelos no fueron vanos; pues, cual pequeños apóstoles, esas generaciones de educandos ejercitan las sabias enseñanzas por todas las latitudes de la Patria, y tengo la seguridad de que, en cada momento del furtivo vivir, vibrará en sus mentes, el recuerdo de la imagen de los Maestros infatigables que habren sus labios para enseñar su ciencia y, con severidad, inculcar la más recta honradez, profesional.

Compañeros! En en estos augustos momentos de justo regocijo para profesores y alumnos, quiero haceros presente el rol importante que debe desempeñar la clase universitaria actual en el desarrollo armónico y sistemático del pueblo ecuatoriano y de Hispano-América para que los futuros cataclismos de los viejos continentes no nos sorprendan con la epilepsia de sus ambiciones. Presididos de nuestros Maestros, aprestémonos valientes y decididos a la lucha, teniendo muy alta la frente y fija la mirada hacia el sol de redención de la humanidad que no puede ser ótro que la divina amalgama entre la serenidad de la ciencia, la nobleza del sentimiento y el dinamismo de la voluntad; fuerzas que nos dicen a grito herido: Igualdad! Justicia! Fraternidad!

Sr. Dr. Dn. Isidro Ayora y Sr. Representante del Sr. Dr. Dn. Angel Saénz, aceptad símbolo de sincero afecto y alta estima que os tributan, en este día, los Profesores y alumnos que integran la Facultad de Medicina de la muy noble y caballerosa Universidad Central del Ecuador.

He Dicho.

DISCURSO DEL SR. PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA, DOCTOR DON ISIDRO AYORA

Sr. Rector de la Universidad Central,
Señores:

El Consejo Directivo de la ilustre Universidad Central del Ecuador, la Facultad de Medicina, el servicio sanitario militar, un grupo selecto de mis antiguos discípulos y los estudiantes de la Facultad se han dignado recordar que hoy se cumplen veinticinco años de mi vida profesional y han resuelto honrarme con la generosidad propia de su nobleza de sentimientos que agranda a sus ojos la modesta labor del colega y el maestro.

El título de Profesor Honorario, concedido por vez primera en esta Universidad, la congratulación y aplauso de la Facultad de Medicina, la entusiasta expresión de gratitud de mis discípulos forman en conjunto una recompensa tan excepcional, que realmente me sorprende y me lleva a un examen de conciencia del que brota el deseo imposible de recomenzar la tarea para realizarla con más vigor y eficacia, acercándose al ejemplar ideal del médico y maestro que vuestra benevolencia afirma haberse realizado en mi persona.

No ocupan ya los sítiales de esta Facultad mis sabios Profesores: unos, la mayor parte, descansan para siempre; otros, se han retirado de este claustro. Gándara, modelo de rectitud profesional; Rodríguez Maldonado, elocuente y suggestionador; Casares, profundo y claro; Cevallos Zambrano, filósofo y crítico severo, miran desde muy lejos a sus descendientes espirituales, honrando las cátedras que ellos ilustraron. Permitidme que consagre un recuerdo a su memoria, pues de ellos recibí ciencia, estímulo y ejemplo de altísimas virtudes.

Habéis recordado, señor Decano, que el Profesor de Fisiología predijo a su alumno de 18 años, al estudiante incógnito venido de una lejana provincia, su actual situación política, enlazando así con visión de largo alcance aconteci-

mientos separados por más de treinta años de distancia. Predicción o casualidad, el hecho citado realza los vínculos estrechos que existen entre el maestro y el discípulo, entre las Universidades, donde se forman los hombres del porvenir y la vida cívica de la Nación.

Nos habéis congregado para esta ceremonia junto a los escombros de nuestra Universidad centenaria, que salió del fuego más rigurosa que nunca, resuelta a realizar un ideal más amplio, en actitud digna del tributo de admiración y agradecimiento con que la nación ecuatoriana se apresta a reconstruirla, plena de conciencia de su nobilísima misión de modelar el alma nacional. A ella acudirán a fortificar la salud, a ennoblecer los sentimientos, a conquistar la sabiduría los que mañana servirán de guía a las multitudes para conducir las a su vez por los senderos del vigor físico, de la justicia y de la ciencia positiva y triunfadora.

La ciudad universitaria se esboza frente al Pichincha como una promesa de mejores días para la Patria, como el vínculo entre las diversas secciones del país, cada una de las cuales tendrá en ella calor de hogar propio, como el vivero de hombres fuertes, nobles y sabios, venidos de la llanura o de las cordilleras, del norte o del sur, para prepararse al servicio y engrandecimiento de la Nación.

Esta obra está en vuestras manos señor Rector, señores profesores y estudiantes. Dignos sois de acometerla y llevarla a cabo, porque comprendéis su alcance y os apasiona sin duda la realización de grandes ideales. El antiguo compañero está a vuestro lado para desempeñar la tarea que os dignéis asignarle.

Vuestras reminiscencias me hacen revivir las horas de la pesada faena, las largas noches de vigilia, la angustia del momento operatorio, la inquietud por el diagnóstico que se anula o confirma, el esfuerzo por enseñar con eficiencia y sin cansancio, el justo orgullo de ver diagnosticar al discípulo sobresaliente, la satisfacción inifinta por la madre y el niño salvados, la contemplación del hogar feliz, el cumplimiento en fin de la misión sublime de la ciencia médica, en una de sus especialidades más sugestivas, la que cuida del proceso misterioso en virtud del cual se conserva la especie humana.

Siempre aspiré a formar no sólo médicos sino hombres, fui severo, demasiado severo en ocasiones con mis discipu-

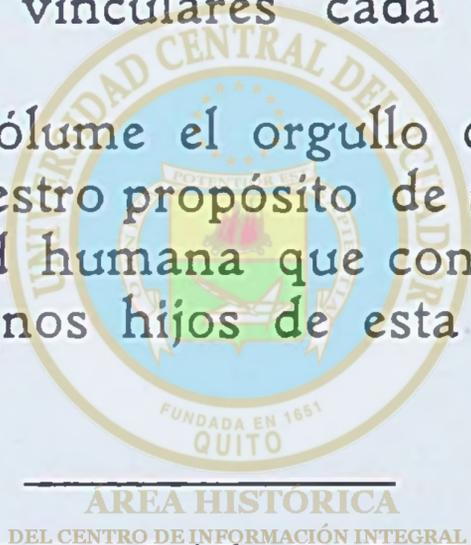
los: no acepté excusas de cansancio por largas horas de trabajo mientras aún había tarea que llenar, mientras subsistía algún peligro para la madre o para el niño. Les censuré los fracasos debidos a su descuido o ignorancia, confesé los míos propios, discutí con ellos, procuré enseñarles sin restricciones la ciencia que aprendí de mis maestros e infundirles amor a su noble misión. Aquí están: ya han olvidado los sinsabores del aprendizaje, y me traen una ofrenda de gratitud que toca las fibras más sensibles de mi corazón.

Después de cinco lustros concurro a este mismo recinto donde obtuve la investidura de doctor, casi al mismo tiempo que mi inolvidable amigo Angel Sáenz, a recibir el homenaje inmerecido con que habéis querido honrar al colega y al maestro en sus bodas de plata.

La Universidad madre cariñosa y benévola, sabe enaltecer a sus hijos, honrarles con la magnificencia propia de su ilustre abolengo, y vincularlos cada vez más a la casa solariega.

Mantengamos incólume el orgullo de pertenecer a ella, renovemos siempre nuestro propósito de servir la causa de civilización y de felicidad humana que constituye su aspiración suprema. Seamos dignos hijos de esta ilustre madre.

He terminado.



EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL

CONSIDERANDO:

Que el señor doctor don Isidro Ayora, desempeñó la Cátedra de Obstetricia durante veinte años, con abnegación y constancia; y en uso de la Facultad que le concede el Art. 5º. inciso 23 de los Estatutos,

ACUERDA:

Conferirle el Título de Profesor Honorario de la Universidad Central.

Dado en Quito, a 21 de enero de 1930.

(f.) Dr. Aurelio Mosquera Narvaéz,
Rector-Presidente del Consejo.

(f.) Dr. M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

LA FACULTAD DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA
Y ODONTOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

CONSIDERANDO:

Que los señores doctores Isidro Ayora y Angel Sáenz, se han distinguido como merítisimos catedráticos de la Facultad; Que en el ejercicio de su profesión han cultivado la Ciencia con amor y desprendimiento; y

Que en el presente mes, cumplen sus bodas de Plata profesionales.

ACUERDA:

Sesionar solemne y extraordinariamente, el 21 del presente mes, a las 5 de la tarde, invitando al señor doctor Ayora y al Señor doctor Angel Sáenz o su representante, para exteriorizarles la simpatía y aprecio de la Facultad.

Dado en Quito, en la sala de Sesiones de la Universidad Central, a 8 de enero de 1930.

El Decano,
(f.) Dr. E. Gallegos Anda,

El Secretario General,
(f.) Dr. M. E. Cadena Arteaga.

Fallece el Doctor Eliecer Chiriboga profesor

Jubilado de la Facultad de Medicina, Cirugía,

Farmacia y Odontología de la Universidad

- - - - - Central.

El día 22 de enero del presente año, fue dolorosamente sorprendida la Universidad, con la infausta noticia del fallecimiento del Sr. Dr. Eliecer Chiriboga, Profesor Jubilado de este Plantel.

Durante largos años de Magisterio, el doctor Chiriboga, consiguió un prestigio bien sentado como cátedrático, a cuyo desempeño contribuyó con todas sus dotes de profesional y ciudadano.

La Universidad Central, deja expresa constancia de su pesar por medio de los Acuerdos de Condolencia que publicamos a continuación.

LA FACULTAD DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA
Y ODONTOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Con motivo del fallecimiento del señor doctor don ELIECER CHIRIBOGA, profesor Jubilado del Plantel,

CONSIDERANDO:

Que en el desempeño de sus labores, el señor doctor CHIRIBOGA, mereció la consideración y el aprecio de sus compañeros profesores y alumnos;

ACUERDA:

Primero.—Hacer presente el testimonio de su más sentida condolencia;

Segundo.—Asistir en corporación a las honras fúnebres;

Tercero.—Enviar una ofrenda floral;

Cuarto.— Designar al Señor doctor Cristóbal Zapata T. para que en en el acto de la inhumación lleve la palabra en nombre de la Facultad;

Quinto.—Suspender las clases del día de mañana y en la Escuela Dental por tres días; y

Sexto.—Remitir este acuerdo a la familia del extinto.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 23 de enero de 1.930.

El Decano,
(f.) E. Gallegos Anda.

El Secretario General,
(f.) Dr. M. E. Cadena Arteaga.

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL

Reunido en sesión extraordinaria y profundamente impresionado por el fallecimiento del señor doctor don ELIECER CHIRIBOGA, Profesor Jubilado, que se distinguió como meritisimo cátedrático de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología,

ACUERDA:

Dejar constancia de su pesar por la muerte del Señor doctor CHIRIBOGA;

Costear los funerales;

Izar a media asta, durante tres días, el Pabellón Nacional en el Edificio de la Universidad;

Enviar una ofrenda floral a la casa del duelo;

Remitir original de este Acuerdo a la familia del extinto; y

Publicarlo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 23 de enero de 1.930.

El Rector,

(f.) Dr. Aurelio Mosquera N.

El Secretario General,
[f.] Dr. M. E. Cadena Arteaga.

EL RECTOR, EL DECANO Y LA FACULTAD
DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA Y ODON-
TOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

dolorosamente impresionados por el fallecimiento de su meritisimo Profesor Jubilado, el

Sr. Dr. Dn. ELIECER CHIRIBOGA,

suplican a Ud. se digne concurrir, el día de mañana viernes, 24 del presente, a las 9 y media a. m., al traslado del cadáver, de la casa muortuoria, carrera Mideros N°. 20 al

templo de San Francisco y luego a la inhumación en el Cementerio de San Diego.

Quito, enero 23 de 1930.

LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

deja constancia de su dolor por el fallecimiento del señor doctor don ELIECER CHIRIBOBA, Profesor Jubilado, de la Universidad Central y

ACUERDA:

Enviar una ofrenda floral;

Remitir este Acuerdo a la familia del extinto; y publicarlo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 23 de enero de 1.930.

El Decano,
[f.] Angel M. Paredes.

El Secretario General,
[f.] Dr. M. E. Cadena Arteaga.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

exterioriza su profundo dolor por el fallecimiento del distinguido ex-catedrático señor doctor don ELIECER CHIRIBOBA, y

ACUERDA:

Asistir a las honras funerales;

Enviar una ofrenda floral; y

Publicar este Acuerdo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 23 de enero de 1.930.

El Decano,
[f.] Rafael Andrade Rodríguez,

El Secretario General,
[f.] Dr. M. E. Cadena Arteaga,

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR CRISTOBAL ZAPATA T., PROFESOR AGREGADO DE PROTESIS, EN EL ACTO DE LA INHUMACION DEL CADAVER DEL SR. DR. ELIECER CHIRIBOGA

Señores:

No es mi voz, desprovista de autoridad y elocuencia, la que debe dar el postrimer adiós al noble y querido Maestro en nombre y representación de la dignísima Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología; mas, si escasas son mis facultades para dirigiros la palabra en nombre de tan docta Corporación, los motivos particulares que me impulsan son tan poderosos, que mi despedida eterna al sabio Profesor, constituye para mí un compromiso solemne de enorme gratitud y profundo afecto.

La muerte acaba de abrir implacable una nueva tumba... y esa es, para un amigo nuestro: el Sr. Dr. Dn. Eliecer Chiriboga!

La eterna devoradora de existencias, acaba de arrebatarnos al que ayer no mas, alegre y bondadoso, con elocuencia amena, burilaba en las inteligencias jóvenes sabias enseñanzas iniciadoras de una de las especialidades más importantes de las Ciencias Médicas.

Hoy, el helado soplo de la muerte, inchando derrepente las blancas velas de su nave le engolfa en las misteriosas playas de la ignota Eternidad...

Es por esto que nosotros, los que aún quedamos acá, de este otro lado de la orilla, rodeamos silenciosos su rígido cadáver, fijando en la tierra la mirada, humedecidos los ojos y musitando conmovidos un tembloroso «hasta luego».

Que triste es, señores, despedir para siempre al amigo que, como el doctor Eliecer Chiriboga, fue bueno, con esa ingénita bondad del hombre de saber!

¡Oh, cuán duro es, para el antiguo discípulo separarse del Maestro que supo con su exquisitez particularísima formar algunas generaciones de Profesionales, modelando en ellos su ciencia, y su virtud,

El señor doctor Eliecer Chiriboga penetró muy adentro en el templo de Esculaquío. Allá, por los años de 1776

a 1882, un joven de distinguida familia y pensamiento claro, arrancaba, año tras año, verdes laureles para ceñirlos a su frente altiva y pensadora; sus exámenes fueron sonados triunfos que le llevaron con prestigio a la realización de las pruebas finales, coronadas con éxito el 17 de Julio de 1882, día en que la Facultad de Medicina le confirió el Título de Doctor al distinguido estudiante Sr. Chiriboga.

Desde entonces, en su ejercicio profesional, fue un apóstol, que supo hacerse estimar de la sociedad, por el acierto con que ejerció la honrosa profesión de Médico y Odontólogo y porque sus virtudes de caballero sin tacha, dieron realce a su personalidad, cubierta de legítima modestia.

La Odontología, fué la rama de las ciencias Médicas que le sedujo preferentemente, dedicando toda su febril actividad al difícil y por ese entonces desconocido estudio; llegando dentro de poco su magnífica mentalidad a dominar la materia, y comprender entonces, que hacia verdadera falta una Escuela de Odontología que formara profesionales aptos para el desempeño de esta nueva profesión. Tenaz en su empeño, el 28 de octubre de 1904 comienza a dictar un ligero curso de Odontología a los alumnos de 6º. año de Medicina, a fin de despertar en los futuros galenos la afición para esta especialidad. Hasta el 15 de octubre de 1906, viene desempeñando el doctor Chiriboga esta cátedra interinamente, fecha en la cual, la Universidad le llama a su seno, con el nombramiento de Profesor titular. En diciembre de 1907 se le adscribe la cátedra de Medicina Legal, que supo desempeñarla con inteligente actividad, exteriorizando así sus lúcidos y vastos conocimientos.

No debo callar que aún en el año de 1917, la noble profesión de la Odontología, era patrimonio de los afortunados que, sólo podían adquirir sus conocimientos, realizando sus estudios en Europa o Estados Unidos.

Entonces, un núcleo reducido, de inteligentes y expertos profesionales, palpando la necesidad de abrir una escuela de Odontología, dió los primeros pasos y al convertir su empresa en halagadora realidad, el Sr. Dr. Chiriboga, fué designado Profesor de Prótesis Dental.

Desde entonces, la Escuela de Odontología de la Universidad Central, recibió del Profesor doctor Chiriboga, sus sabias y atinadas enseñanzas.

La Facultad de Medicina y Odontología, está de duelo, pues, pierde con el doctor Chiriboga un virtuoso y distinguido catedrático; la Odontología ecuatoriana, uno de sus más hábiles Dentistas; y, la Sociedad, al espejo de los caballeros.

Doctor Eliecer Chiriboga: presa ya del insaciable, de tí, sobre ese yerto cuerpo, futuro polvo de destrucción y muerte, quedará flotando el recuerdo querido de tu memoria y si en esta solitaria fosa, quedan para siempre abandonados tus despojos, en cambio, en tus discípulos, perdurará tu nombre.

Que triste realidad la de esta vida, que al terminar la jornada del que muere sólo queda un puñado de polvo en la tumba y el recuerdo flotando en la memoria del que sobrevive.

DUELO UNIVERSITARIO

Se resiste el criterio humano a creer que ciertas existencias, sólidas de prestigio, valiosas para la lucha, dignas para la Patria y necesarias para la humanidad, fueran cegadas, en un momento dado, por los designios de la naturaleza.

Surge la Ciencia impotente y ve desaparecer al hombre que honró la cátedra, que fue amigo predilecto de la juventud y miembro prominente de la sociedad.

Son las consideraciones que flotan en el espíritu entristecido, al contemplar la infausta muerte del meritísimo Profesor de Anatomía Patológica y Parasitología, doctor don Luis Gabriel Dávila, acaecida el 6 de febrero próximo pasado.

En esta breve nota, quiere la Universidad honrar la memoria del ilustre facultativo y reiterar el sentimiento íntimo de pesar que le causó la sensible desaparición, que privó al Plantel de uno de sus valiosos exponentes de la Cultura Superior.

Publicamos a continuación los Acuerdos expedidos por el Consejo Universitario y Facultades, así como los discursos que se pronunciaron en el momento de la inhumación del cadáver.

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL

reunido en sesión extraordinaria,

CONSIDERANDO:

Que el inesperado fallecimiento del señor doctor don

LUIS G. DAVILA

constituye una pérdida nacional, por cuanto fué ciudadano íntegro, facultativo eminente, prestigioso Subdecano de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología de este Plantel:

Que su talento y abnegación lucieron inagotables, al servicio de la Patria y de la Cátedra.

Que la Universidad fué para él santuario de meditación y estudio, consagrados a la juventud.

ACUERDA:

Manifestar el inmenso dolor que le aflige con motivo de la desaparición;

Decretar duelo universitario, por tres días, en los cuales se izará a media asta, el pabellón nacional, en el edificio de la Universidad;

Costear los funerales;

Asistir en corporación, a las honras fúnebres del extinto;

Enviar una ofrenda floral;

Remitir auténtico el presente Acuerdo a la familia del fallecido y publicarlo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones del Consejo Universitario, a 7 de febrero de 1930.

El Rector-Presidente del Consejo.
(f.) Dr. Aurelio Mosquera Narvaez,

El Secretario General.
(f.) Dr. M. E. Cadena Arteaga,

LA FACULTAD DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA
Y ODONTOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

CONSIDERANDO:

Que el señor doctor don LUIS G. DAVILA, fallecido en la noche de ayer, constituía un valor positivo de acción y de saber para el prestigio de la Patria y de la Universidad Central, dignificando en ésta su cátedra como Profesor de Anatomía Patológica y Parasitología;

Que la Facultad, con aprobación unánime, le confirió el Subdecanato de élla, reunida en sesión extraordinaria,

ACUERDA:

Exteriorizar su inmenso dolor por pérdida tan irreparable;

Suspender sus labores el día de la inhumación;

Formar Guardia de Honor en la casa del duelo.

Enviar una ofrenda floral;

Asistir en corporación a las honras fúnebres, recomendando también, que concurra el alumnado;

Cubrir la caja mortuoria con la enseña de la Facultad, designando al Señor Decano, Dr. Enrique Gallegos Anda, y al Profesor señor doctor don Ricardo Villavicencio para que lleven las borlas en el traslado del cadaver;

Designar al señor doctor Carlos R. Sánchez para que tome la palabra en el acto de la inhumación;

Designar los Laboratorios de Anatomía Patológica y Parasitología con el nombre del señor doctor Luis G. Davila y colocar en ellos su retrato, convocando para este acto a sesión extraordinaria, en homenaje a la memoria del fallecido;

Colocar en el cementerio, la lápida del ilustre muerto; y

Enviar original de este Acuerdo a la familia del extinto y publicarlo por la prensa.

Dado en la Sala de Sesiones de la Facultad, en Quito, a 7 de febrero de 1930.

El Decano,
(f.) Dr. E. Gallegos Anda,

El Secretario General,
(f.) Dr. M. E. Cadena Arteaga.

LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS
SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

impresionada dolorosamente con el inesperado fallecimiento
del señor doctor don

LUIS G. DAVILA

Subdecano de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y
Odontología y profesor de ella, quien, supo lucir sus cono-
cimientos con amor y abnegación, prestigiando a la Patria y
a este Plantel,

ACUERDA:

Manifestar su profundo dolor;
Asistir a las honras funerales;
Enviar una ofrenda floral;

Publicar este Acuerdo por la Prensa y enviarlo en copia
a la familia del extinto y a la Facultad de Medicina.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 7 de febrero
de 1930.

El Decano,
[f.] Angel M. Paredes.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Secretario General,
[f.] Dr. M. E. Cadena Arteaga.

LA FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

CONSIDERANDO:

1º.—Que el señor doctor don

LUIS G. DAVILA

súbitamente fallecido, fue prestigioso miembro de la Facultad
de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología, en la cual sus
virtudes y talento claro, merecieron el respeto y aprecio de
sus compañeros de labor y de sus alumnos;

2º.—Que en toda circunstancia, el señor doctor Dávila, fue caballero sin tacha que prestigió a la Patria Ecuatoriana,

ACUERDA:

Deplorar el sensible fallecimiento, asociándose al dolor que le aflige a la familia del ilustre muerto y a la Facultad de Medicina;

Concurrir a las honras funerales;

Enviar una ofrenda floral;

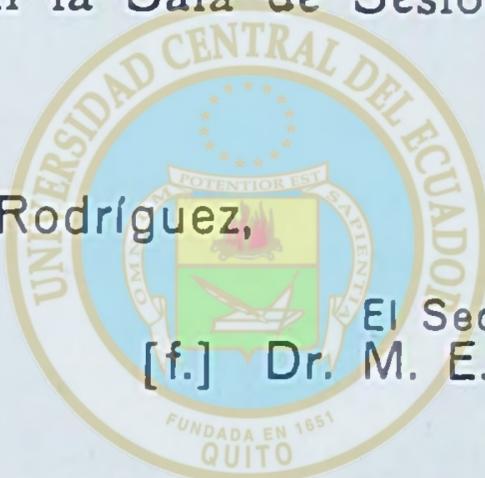
Designar al Profesor señor doctor don Julio Aráuz para que lleve la palabra en nombre de la Facultad en el acto de la inhumación;

Remitir este Acuerdo a los deudos del fallecido y publicarlo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones, a 7 de Febrero de 1930.

El Decano,
[f.] Rafael Andrade Rodríguez,

El Secretario General,
[f.] Dr. M. E. Cadena Arteaga,



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA FACULTAD DE FILOSOFIA LETRAS Y
PEDAGOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

consternada con la violenta desaparición del Sr. Dr. Dn.

L U I S G . D A V I L A

miembro prestigioso de la Facultad de Medicina, Cirugía,
Farmacia y Odontología,

ACUERDA:

Primero.—Asociarse al duelo que aflige a la familia del
meritísimo catedrático;

Segundo.—Asistir a las honras funerales;

Tercero.—Enviar una ofrenda floral;

Cuarto.—Remítir este Acuerdo original a la familia del fallecido y publicarlo por la prensa.

Dado en Quito, en la Sala de Sesiones de la Facultad, a 7 de febrero de 1930.

El Decano,
(f.) José Rafael Bustamante.

El Secretario General,
(f.) Dr. M. E. Cadena Arteaga.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR, DR. CARLOS R. SANCHEZ, EN EL ACTO DE LA INHUMACION DEL CADAVER DEL DOCTOR LUIS G. DAVILA

Henos aquí una vez más en la fúnebre peregrinación. Una vez más para abrir una tumba y despedir al amigo cariñoso, al catedrático eminente, al patriota sincero. Tiene la muerte sus hondos misterios y como segadora implacable, troncha el arbusto vigoroso y gentil que se yergue lozano y se marchitan sus flores exhalando el último delicado perfume.

Ayer no más, en plena juventud, en plena lozanía, era el doctor Luis G. Dávila el orgullo de nuestra sociedad la que supo aquilatar en él su gran talento y su gran corazón. Hoy la ciudad está de duelo y en todos los semblantes hay dolor y hay en todas las pupilas una lágrima. Hay un pueblo que llora por su médico y por su amigo. ¡Qué hermosa demostración en medio de tanto dolor, qué hermosa demostración la del cariño de un pueblo!

Nacido en una provincia legendaria por su valor y por su heroísmo, Luis Dávila, adolescente aún, se dedica en la ciudad de Tulcán a la ennoblecedora labor de maestro de Instrucción Primaria. Cuánta belleza en la obra, en la obra de educar al niño, de estar junto al niño, de prepararle para las futuras luchas y para los futuros triunfos! ¡Qué bella obra y qué olvidada obra, la que realiza el educador del niño!

Del magisterio de instrucción primaria, Luis Dávila vino a ingresar como alumno en el Instituto Mejía, distinguién-

dose entre sus compañeros por su talento y por su contracción. Recibe la investidura de bachiller en ese Instituto y bien pronto llega a ser profesor en el mismo. Al frente de la Rectoría está uno de los hombres más notables que ha tenido el Ecuador, don Abelardo Moncayo, quien conociendo de cerca al discípulo ya maestro, hace que el Gobierno del general Alfaro le conceda una beca para que vaya a Europa a emprender en los estudios de medicina. Allá se fue y después de corta permanencia en Alemania, ingresa en la Universidad de Lyon y practica en sus hospitales. Como siempre, alumno distinguido, Luis Dávila se capta la confianza y el aprecio de los profesores de la docta universidad hasta llegar a ser —algo muy excepcional para los extranjeros— alumno externo de los hospitales. Concluye sus cursos con brillante esplendor y esa sabia Universidad le confiere el grado de doctor en Medicina. Quiere volver a su patria a respirar el aire de nuestras montañas, quiere volver porque como hombre de talento, la ausencia le ha avivado más su cariño para ella. ¡Cuan dulce y cuan afectuoso es el abrazo que se da a la madre después de prolongada ausencia!

Llegado al Ecuador se incorpora con éxito notable en la Facultad de Medicina de nuestra Universidad y a la que pronto había de llegar como uno de sus más ilustres catedráticos desempeñando sucesivamente y como verdadero maestro, las cátedras de Higiene, Anatomía Patológica y Parasitología. Profesor paciente, metódico, ordenado, fue el primero que en nuestra Universidad enseñó de modo práctico la asignatura de Anatomía Patológica y fundó la importantísima de Parasitología. En los gabinetes queda su obra, perfecta, acabada, como la del gran artífice que pone en ella todo su cerebro y todo su corazón. Sus gabinetes quedan desiertos, su cátedra vacía y sus alumnos sin sus sabias enseñanzas. Parece que la muerte se ha ensañado cruel contra valiosísimos elementos de la Facultad de Medicina. En un año escaso, cuatro de sus distinguidos miembros han pagado el duro tributo. Y el último había de ser Luis Dávila, el médico eminente, el compañero leal, el amigo sin tacha.

Consciente de su personalidad y de la nobleza de su profesión, acudía presuroso donde sus enfermos, no en busca del honorario que retribuye sino con la altísima misión de salvar una vida. Bondadoso, gentil, caballero, sus actos profesionales se inspiraron siempre en la célebre frase de Bérard: «La

medicina cura alguna vez, alivia frecuentemente, consuela siempre». Y así lo veíamos en la diaria labor, departiendo afablemente con su galana y sugestiva conversación, curando como médico, consolando como amigo. La nobleza de sus sentimientos y la gran bondad de su corazón, le conducían instintivamente a buscar al que sufre para alentarlo con su palabra y con su afecto. Cuántas veces a los que fuimos sus enfermos supo infundirnos aliento para luchar contra el dolor y la muerte. Cuántas veces la cariñosa palabra del amigo nos sirvió como una gota de miel en medio de la amargura. Y así, él, infundiendo aliento y prodigando consuelos, sintió también la honda emoción espiritual de lo bueno y de lo bello. ¿Por qué se van los amigos, por qué se van los buenos?

El doctor Dávila comprendió desde muy temprano que la confianza en sí mismo es la única que asegura el éxito en la vida. Así educó su personalidad y retempló en la lucha su carácter y su espíritu. Era un hombre que todo se lo debió a sí mismo y que por sus propios merecimientos llegó a ocupar los más elevados puestos en la administración pública del país. Diputado y Senador por su provincia, respectivamente, cumplió con sus deberes de ciudadano y de patriota. Vacía queda también hoy su curul de Senador para la que con tanto acierto le eligiera el Consejo Provincial del Carchi y en la que habría realizado asimismo una labor fructífera y desinteresada.

El Consejo Provincial de Pichincha pierde también uno de sus más destacados miembros ya que con sus luces y con su clara inteligencia constituía en esa Corporación uno de sus más valiosos elementos. Pero donde más deja un inmenso vacío es indudablemente en la Facultad de Medicina en la que desempeñaba actualmente el honroso cargo de Subdecano y el de profesor de Anatomía Patológica y Parasitología. Consagrado por entero a la enseñanza y a sus alumnos, dió brillo a su cátedra e hizo honor al magisterio. Vacía está esa cátedra y trunca queda también su magnífica obra de Parasitología Nacional que tenía en preparación, como fruto de largos estudios y prolongadas vigiliass. No se oirá más en el aula su voz vibrante y convincente. El Consejo Universitario de la Central y la Facultad de Medicina en cuyo nombre hablo en estos momentos de dolor, han perdido al

profesor sapiente, al compañero franco, al amigo sincero. Vengo, pues, en su nombre, a despedirlo, a decirle adiós para siempre y a colocar en su tumba las flores del recuerdo y del cariño. Que no se marchiten esas flores y que las rosas del cementerio bañadas con las lluvias de este invierno, exhalen su delicado perfume ante esta fosa querida.

He dicho.

Profesor Universitario que marcha
a Lima al servicio del Gobierno

Con el objeto de solucionar el problema limítrofe entre el Ecuador y el Perú, el Gobierno solicitó los servicios del señor doctor don Pío Jaramillo Alvarado, Profesor de Derecho Político y Constitucional en esta Universidad.

El Consejo Universitario, fervoroso en prestar su contingente para que se llegue a un arreglo equitativo y conveniente a los intereses de la Patria, concedió seis meses de licencia al mencionado Profesor.

Con esta oportunidad el señor Rector dirigió un Mensaje de confraternidad y americanismo al señor Rector de la Universidad de San Marcos, cuyo portador es el doctor Jaramillo Alvarado.

Intercambio de Profesores entre la Uni-
versidad del Guayas y la Central de Quito

El Ministerio de Instrucción Pública y el señor Rector de la Universidad, para dar cumplimiento a los estatutos y realizar una vieja aspiración cultural, iniciaron el intercambio de profesores entre los centros de Educación Superior de la República.

Con notable entusiasmo, los catedráticos señores doctores Teodoro Maldonado Carbo y Rigoberto Ortiz, pertenecientes a la Facultad de Medicina y Jurisprudencia de la

Universidad del Guayas, se hallan dictando sus conferencias en la Central con notable éxito.

Debate Coubertin

El Consejo Universitario, designó la siguiente tesis para el Debate «Coubertin», que se realizará este año:

«La Guerra Mundial de 1914, significó para Francia principalmente saldar viejas rivalidades políticas o defender el porvenir amenazado por el imperialismo Aleman?»

Debate González Suárez

En el mes de mayo próximo se realizará el debate «González Suárez» auspiciado por el señor Doctor Francisco Chiriboga Bustamente.

El tema versa sobre el siguiente punto de nuestra Historia Nacional:

«La separación del Ecuador de la Gran Colombia en 1830 fue o no espontánea manifestación del espíritu nacional?»

El Consejo Universitario, previa lectura de los inscritos en Secretaria, eligió a los siguientes estudiantes para este torneo:

Sostendrán la afirmativa, los señores Luis Ortiz Bilbao y Neptalí Oleas.

La negativa, los señores Luis Coloma y Carlos H. Viñueza.

NOTAS VARIAS

Nombramientos

El señor doctor Alejandro Ponce Borja, fue designado por el Consejo Universitario, para servir la cátedra de Derecho Práctico Civil y Penal. A sus dotes de jurisconsulto ilustrado y probo, acompañan sus profundos conocimientos en problemas jurídicos, sobre todo en el ramo de su cátedra.

La Universidad, para llenar la vacante dejada por el doctor N. Clemente Ponce, hubo de meditar bastante en la designación, muy acertada en mérito de las dotes del reemplazante.

El Consejo Universitario, designó también para el servicio de los distintos Gabinetes y Laboratorios y algunas dependencias, a los siguientes empleados:

Inspector, señor Luis Gerardo Gallegos.

Ayudante de Astronomía y Geodesia, señor Alejandro Bueno.

Ayudante del Museo de Zoología, Jaime Ribadeneira.

Ayudante del Gabinete de Física: Hipólito Terán.

Ayudante del Gabinete de Histología: Luis Naranjo O.

Ayudante del Gabinete de Fisiología: José María Urbina.

Ayudante del Anfiteatro Anatómico: Antonio Santiana.

Ayudante del Gabinete de Fisioterapia: Cornelio Reyes Andrade.

Ayudante del Gabinete de Topografía: Luis A. Miño T.

Ayudante del Museo de Arqueología: Luis Alvarez.

Ayudante de Astronomía y Geodesia: Alejandro Bueno.

Ayudante de Bacteriología: Aníbal Villagómez.

Ayudante de Prótesis: Daniel Mora.

Ayudante de Odontología: Lusitania Vivero.

Ayudante de Anatomía Patológica y Parasitología: José Chiriboga.

Asimismo, fue electa para el cargo de Inspectora de la Escuela de Enfermeras, la señorita Blanca Andrade.

Amanuense de la Secretaría: Julio C. Ribadeneira.

Conserje: Luis Vaca.

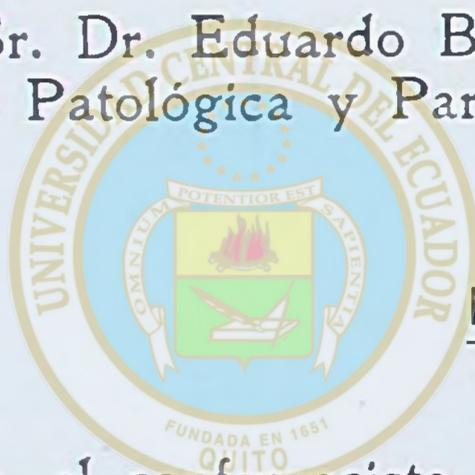
Sirviente del Rectorado: César Jaramillo.

Profesor Agregado

Se designó Profesor Agregado de Vías de Comunicación al señor Olmedo Jervis.

Profesor Accidental

Fue elegido el Sr. Dr. Eduardo Bejarano, Profesor Accidental de Anatomía Patológica y Parasitología.



Extensión Universitaria

El 14 de febrero, el conferencista español, señor Eugenio Noel, disertó en el Salón Máximo, acerca de los defectos de la raza, con el sugestivo título de «Corrientes del Pensamiento Contemporáneo».

Presentó al conferencista, el Profesor Sr. Isaac J. Barrera, en un lucido discurso que fue muy aplaudido.

El Sr. Dr. Walter Knoche sustentó en el Paraninfo de la Universidad una lucida conferencia, cuyo tema fue éste: «Conocimientos biogeográficos».

El Dr. Leonidas García, Profesor de la Universidad, que presentó al conferencista, mercedamente, cosechó nutrida ovación.

Los discursos de los Sres. Barrera y Dr. García como la conferencia del Dr. Knoche, conocerán nuestros lectores en el próximo número.

Publicaciones llegadas a la Universidad

- Boletín del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia..... Montevideo.—Uruguay
Director, Luis Morquio,
- La Revue Hebdomadaire..... París - Francia
Director, François Le Grit.
- The Japan Medical World... Kanda, Tokyo, Japán.
Boletín mensual de la Sociedad de las Naciones (Vol. 9 N^o. II).....
- La Jeune Medecin..... Organó de defense corporative des estudiantes en Medecine.
- Anales de la Universidad de Antioquía Noviembre 1929,—Medellín.
Revista Chilena..... Director, Félix Nieto del Río.
Santiago de Chile.
- Algunos Documentos sobre el Tratado de Guadalupe y la situación de México durante la invasión americana... Méjico.—Publicación mensual de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Boletín Profiláctico (Año 2^o. N^o. 3) Centro de Estudiantes de Medicina.
Director, Pomerio E. Cabrera.
- Evolution Director, F. Guttenoire de Toury. París.
- Revista Municipal..... Guayaquil - Ecuador.—Agosto 1929.
- Pour la Protection de la Nature Bruselas - Bélgica.
- Revista mexicana de Ciencias Médicas Méjico.—D. F.
- Indice (Mensuario de cultura). San Juan.—Puerto Rico.
- Aunali di Ottalmología y Clínica Oculística Roma - Italia.
- Investigación y Progreso..... Madrid - España.
Director, Hugo Obermaier.

- Revista del Centro de Estudios Extremeños Badajoz - España.
- Schod Health Work in Cattaraugus County..... C. A. Greenleaf, M. O.
- Organización de una Cooperativa Campesina Lic. Víctor Díaz de León.
- Los Tribunales..... Méjico, Enero de 1930.
- Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana Director, Licenciado Belisario Becerra.
- Internacional Conciliation (1929) Director Dr. Hugh S. Cumming
- The Porto Rico Journal of Public Health and Tropical Medicine Nueva York.
- El Enfermero Cubano (Nº 9).. San Juan, Puerto Rico.
- Anales del Hospital de Niños Director, Francisco Carrasco.
- Benjamín Bloom San Salvador, (República de El Salvador).
- La Fondation Rockefeller (1928) New York (EE. UU.)
- The Jopkins University Circular 1928-1929)..... Baltimore, Maryland.
- Información Médica Director, Dr. José M. de Bárcena.

Estadística Universitaria

Nómina de los alumnos graduados y matriculados en las diversas facultades, durante el trimestre de Enero a Marzo del año escolar de 1929-1930

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA

Primer año: Hernán Yépez Guerrero
Gustavo Darquea T.
Víctor A. Proaño

Cuarto año: Benjamín Peralta.

Doctor: Sr. Oswaldo Jaramillo 1-1-1-1-1

<i>Licenciados:</i>	» Miguel Angel Montalvo.....	1-1-1-1-1
	» Arturo del Pozo.....	1-1-1-1-1
	» Efraín Fabara	1-1-1-1-1
	» Enrique Izurieta.....	1-1-1-1-1

FACULTAD DE MEDICINA

DOCTORES

Enero	16	Sr. J. Modesto Ribadeneira Ch.....	1-1-1-2-2
Marzo	15	» Juan Francisco Orellana.....	1-1-1-1-1
»	22	» Joaquín Yerovi de la Meza.....	2-2-2-2-2

LICENCIADOS

Enero	9	Sr. Cristobal González Hidalgo	1-2-2-2-2
»	16	» Luis Estuardo Prado	1-1-1-1-1
»	30	» Rafael A. Vallejo	1-1-1-1-1
Febrero	13	» Jorge Mateus.....	1-1-1-2-2
»	20	» Luis F. Apolo.....	1-1-1-2-2
Marzo	6	» Luis Nararanjo Ortega.....	1-1-1-2-2
»	13	» Angel Octavio Nina.....	1-1-1-2-2
»	20	» Juan José Samaniego.....	1-1-1-2-2

ÁREA HISTÓRICA
DE FARMACIA Y FARMACIA CENTRAL

Enero	13	Sr. Carlos Alfredo Gómez	2-2-2-2-2
Febrero	1º	» Agustín Guarderas.....	1-1-1-1-1
»	22	» Celio Enrique Semanate.....	1-1-1-2-2

MATRICULAS

ESCUELA DE ENFERMERAS

Enero	10.	Srta. Aída Marin	primer año
»	10.	» Lilia Crespo	» »
»	10.	» Rosalía Baca.....	» »
»	10.	» Inés Uzcategui	» »
»	10.	» Elina Sánchez	» »
»	10.	» Luisina Noboa	» »
»	10.	» Aura Leida Cortés	» »
»	10.	» Judith Jaime	» »

CURSO PREPARATORIO DE MEDICINA

Enero 10. Sr. Maximiliano Alberto Moreno
 Febrero 6. » Carlos Alberto Benavides
 » 6. » Gonzalo Sánchez

TERCER AÑO DE ODONTOLOGÍA

Enero 20. Sr. Francisco Araujo León.

EXAMENES

Enero 13	Sr. Ricardo Fletcher, Clínica Pediátrica y Puericultura.....	3-3-3
Marzo 1º	Sr. Ricardo Fletcher, Dermatología, Sifiliografía y Vías Urinarias	2-2-2

FACULTAD DE CIENCIAS

EXAMENES

Enero 13 de 1930, señor Hermógenes Proaño en el 1er. año de Ciencias:

Geometría General.....	1-2-2
Trigonometría	1-2-2

MATRICULAS

Enero 15 de 1930, el Sr. Hermógenes Proaño en 2º año de Ciencias.
 Febrero 7 de 1930, el Sr. Arturo Ramírez en 1er. año de Ciencias.